

La Milla de la Mina: la carrera de oro del barrio

PROYECTO EDUCATIVO

El evento ha congregado a más de 500 participantes entre estudiantes de Sant Adrià y adultos con ganas de implicarse con el barrio



Concha Orroz tiene 87 años, pero su edad no le impidió participar en la carrera popular que tuvo lugar ayer en el barrio de la Mina. Fue la más veterana entre los participantes, y se apuntó al evento porque implicaba pasar tiempo con sus amigas y un modo de cohesionar el barrio. Con todo, ya antes de empezar la carrera tenía claro que no iba a correr. “Ya tengo una edad”, dijo entre risas.

La calle Ramon Llull de Sant Adrià del Besòs se llenó con vecinos y vecinas del barrio, la mayoría de ellos estudiantes de entre 10 y 16 años. La congregación le dio un aire festivo al barrio e hizo brillar lo mejor de la Mina. ¿El motivo? La celebración de la segunda edición de la Milla de la Mina, una carrera popular de 1,6 km organizada por los alumnos y profesores de 2º de ESO del institut escola la Mina.



Los alumnos de 2º de ESO y sus profesores fueron los encargados de organizar la carrera. Adrian Quiroga / Shooting

Los protagonistas de la jornada fueron los estudiantes, pero también los más mayores que mostraron sus ganas de fiesta mientras bailaban al ritmo de *Danza kuduro*. “Nos interesa participar porque el barrio necesita este sentimiento de de colectividad”, explicó Eduard Fuentes. Tiene 70 años y es miembro de La Mina Camina, un grupo que promueve la actividad física cuyos integrantes son, principalmente, personas de tercera edad.

Por otro lado, los grandes acompañantes de la mañana fueron la música y el calor, que a media mañana obligó a los organizadores a sacar una manguera para echar un chorro refrescante por encima a los que lo pidieran. Pero ni las altas temperaturas impidieron que la gente gozará de la carrera. De hecho, este año se batió el récord de participantes con 544 corredores, 60 más que en la edición que tuvo lugar en 2019.

La experiencia ha empoderado al alumnado y les ha ayudado a superar sus miedos

Estas cifras son, en parte, gracias a la gran participación de los otros centros educativos de Sant Adrià. “A excepción de una escuela y un instituto del municipio, han participado todos los centros educativos”, aseguró Agustí Clua, coordinador pedagógico y miembro del equipo

docente del proyecto. “Pero no solo son los institutos y escuelas de Sant Adrià, sino todas las entidades sociales del barrio”, añadió Juan Amaya, uno de los estudiantes responsables de la organización la Milla.

De hecho, las altas temperaturas que se pronosticaban eran una de las grandes preocupaciones de los organizadores. Para los estudiantes del institut escola La Mina, los días previos a la carrera estuvieron llenos de nervios por temor a que algo no saliera según lo planeado. “La primera edición salió muy bien y, si esta salía mal, todos tendríamos cargos de conciencia”, admitía Juan. "Pero al final todo el mundo se lo ha pasado bien, y eso es lo que queríamos".



Los más mayores del barrio tampoco se quisieron perder ninguna de todas las actividades que se organizaron. Adrian Quiroga / Shooting

En parte, estos nervios también se debían a la magnitud del proyecto: durante los últimos dos meses han dedicado diez horas a la semana a organizarlo. “La implicación de los alumnos ha sido inmensa, y nos han sorprendido con su entusiasmo y originalidad”, reconocía Francesc Gacia, profesor de Educación Física y el promotor original de la Milla. “Ha supuesto un proceso de empoderamiento y toma de responsabilidad por parte de los alumnos, lo que también les ha servido para superar miedos”, explicó Irene Sabata, tutora de 2º B.

La parte favorita de los más pequeños ha sido poder compartir la experiencia con sus amigos de otras clases. Según Juan, esto les ha obligado a trabajar más en equipo y a aprender a incluir más a todos. También les ha gustado rehuir las clases más monótonas para volcarse en un proyecto diferente. Sin ser conscientes, sin embargo, han adquirido otros aprendizajes como competencias de catalán, ciencias sociales y tecnología. Respecto a 2019, Clua tiene claro que algunos aspectos han sido más sencillos. “El alumnado de este año es más maduro digitalmente, les hemos podido otorgar más tareas que ellos podían hacer de forma autónoma, lo cual ha facilitado mucho las cosas”.

Los vecinos y organizadores confían que proyectos como este cambien la imagen negativa del barrio

“Les ha motivado y estimulado mucho a ir con más ganas a la escuela”, explicó Clua. “Juntarnos todos para hacer un proyecto como este te emociona”, corrobora Ruth Vargas, otra de las alumnas organizadoras de la carrera. Pero no solo los alumnos se han beneficiado de la experiencia, “para los profesores también ha sido muy enriquecedor”, aseguraba el profesor de Educación Física.

Fue este profesor quien, en primer lugar, tuvo la idea de que los alumnos del institut escola la Mina organizaran la Milla. “La idea era que los alumnos aprendieran y se implicaran, pero también dinamizar, crear cohesión social y romper con los estigmas negativos del barrio”.



Los estudiantes estuvieron muy nerviosos y pendientes de que todo saliera según se había planeado. Adrian Quiroga / Shooting

Ahora, tanto alumnos como profesores confían que proyectos como este cambien la imagen del barrio y sea recordado por las cosas buenas que tiene. “La Mina no tiene muy buena reputación”, lamentaba Izan López, compañero de Juan. “La carrera es una manera de conectar al barrio, que no conozcamos más y que todos vayamos a una para prestigiar no solo al centro sino también a todas las entidades y la gente del barrio”, ha dicho el coordinador pedagógico.

“Se suele hablar solo de las cosas malas del barrio”, lamentaba Juan que también cree que la gente no percibe el instituto como algo valioso, contrariamente a lo que es. “Esta cursa también sirve para que vean que no somos malos. Somos un instituto como cualquier otro, y no somos menos por las cosas que se dicen de La Mina”.